

## **Tips Políticos**

### **Retenciones, liderazgos y luchas de poder**

En los últimos días trascendió con fuerza el rumor de que finalmente el Gobierno hará uso de la potestad que le brindó la Ley de Solidaridad y subirá las retenciones, al menos a la soja, en 3 puntos porcentuales, pasando de un 30 a un 33% por tonelada, lo que significa un aumento del 10% del derecho de exportación.

En un primer momento, ante la aprobación de la Ley, se especuló con que ese aumento sería inmediato, pero el Gobierno terminó no haciéndolo efectivo, se supone que tratando de guardar la medida como herramienta de negociación del Ministro Guzmán con el FMI.

Políticamente esto parecía un error, se supone que el daño que haría al Gobierno aplicar esos 3 puntos demás en el marco del resto de las medidas, con una situación de alta complejidad en términos económicos y recién llegado al poder, hubiese sido mucho menor que hacerlo más tarde y de manera aislada.

Sin embargo, debemos suponer que en la evaluación de costos y beneficios pesó más tener la posibilidad de ofertar la medida al FMI que un eventual conflicto con el sector agropecuario.

El momento parece haber llegado ahora, cuando se avanza en la negociación con el FMI como primer paso para ir luego a el hueso más duro de roer que son los tenedores privados de deuda. En términos de la negociación puede que la hora sea la indicada, pero hay otros factores que indican que el timing no es el mejor.

Por un lado, la posible suba de retenciones a la soja se da en el marco de una tendencia fuertemente bajista del precio internacional del producto, dada por la combinación del avance del coronavirus y las buenas producciones en Brasil y Argentina.

Al mismo tiempo la medida se tomaría en un marco de enojo de los productores agropecuarios y con una dirigencia a la que le cuesta contener la presión de las bases por acciones de reclamo más enérgicas.

Un aumento de retenciones que abarque no solo la soja, sino también al maíz y el trigo haría inevitable una medida de protesta por parte de los productores agropecuarios.

Y una dirigencia que no logra tener un alto grado de representatividad no tendrá otra alternativa que lanzarla antes de que surjan focos espontáneos de protesta por distintos lugares, poniendo aún más en duda su liderazgo.

Por eso algunos trascendidos indican que, en el Ministerio de Agricultura, en pos de evitar un conflicto, o atenuarlo, a menos de tres meses del inicio del mandato, se están analizando compensaciones por niveles de producción, bajas para las retenciones a las economías regionales y hasta la posibilidad de ofrecer a cambio de la soja una baja de 3 puntos para trigo y maíz.

Seguramente en el encuentro que la mesa de enlace tendrá con el Ministro Bastera sobre el fin de semana se discutirá este tema, aunque con la decisión por parte del gobierno ya tomada.

Es decir, difícilmente en esa reunión haya lugar a una negociación entre Gobierno y entidades, sobre todo si es cierto que el Presidente Fernández mencionará el tema en su discurso de apertura de Sesiones en el Congreso, que será el domingo 1 de marzo.

## **Conclusiones**

Cabe preguntarnos por qué el gobierno dejó correr el rumor aumentando la tensión y efervescencia de las bases, así como su presión sobre la dirigencia agropecuaria, en vez de mantener el hermetismo e ir directo al anuncio de la medida.

Por un lado, tanto este como otros ejemplos, nos parecen mostrar a un gobierno que se siente cómodo con el sistema de "globos de ensayo", es decir, dejar correr información sobre posibles decisiones para evaluar su impacto y a partir de allí terminar de definir las.

El rol de un Jefe de Gabinete suele ser ese: instalar ciertos temas en agenda y funcionar como paraguas ante las críticas. Dado que la única experiencia del Presidente Alberto Fernández previa ha sido la de Jefe de Gabinete, puede que haya instalado esa modalidad.

El riesgo de operar así es el de "desatar tormentas" muy seguido y sin un paraguas que impida irse mojando hasta quedar empapado. Por eso siempre es saludable que los "globos de ensayo" sean arrojados por alguien en particular.

Por otro lado, podríamos pensar que ante la necesidad de tomar la medida para mostrar solidez fiscal con el FMI el oficialismo prefiera tener un conflicto de baja intensidad, al menos inicial, con el sector agropecuario para poder alinear filas internas.

Sobre todo, con sectores más ortodoxos a los que les cuesta digerir el ajuste sobre jubilados y gasto público que se lleva adelante, o los eventuales aumentos de tarifas. Maquiavelo recomendaba al Príncipe buscar siempre un enemigo exterior que unifique a la propia tropa y disimule las peleas internas.

Alberto Fernández no quiere tener demasiados conflictos, pero los que menos le interesan son los internos, sobre todo cuando está tratando de construir su propio poder en el universo justicialista.

El desafío parece tenerlo la dirigencia de la Mesa de Enlace, que más allá de buscar canales de diálogo con el Gobierno necesita fortalecer sus lazos de representatividad con las bases y lograr identificar si una escalada temprana en el conflicto es útil o solo servirá para consolidar la unidad del oficialismo y traerá medidas aún más agresivas.

**Lic. Manuel Font - Globaltecnos**